

Menorca, ¿bajo el agua en 2100?

El calentamiento global hará crecer el nivel del mar, y este crecimiento podría inundar varias zonas de la Isla

Imaginen una Menorca sin la playa de Son Bou, con la Albufera des Grau convertida en una zona húmeda salada de doble superficie que la actual, y con Son Parc bajo el agua. Así podría ser el inicio del siglo XXII en la Isla.

LL.A.C.

Nadie sabe con exactitud qué pasará en el planeta cuando el calentamiento global avance uno de sus efectos sea el aumento del nivel del mar por el deshielo de los polos. No obstante, una página web realiza un apurado pronóstico de cómo quedará el litoral cuando las aguas crezcan (<http://flood.firetree.net>).

Los pronósticos más extendidos apuntan a un incremento de metro y medio del nivel del mar. Con este crecimiento, el litoral menorquín ya se vería claramente modificado. El síntoma más evidente sería la desaparición de la actual playa de Son Bou, que quedaría toda bajo las aguas hasta que comienza la urbanización de Sant Jaume.

¿Y qué pasaría con el hotel que se levanta en plena playa de Cala Galdana? Pues que, al menos su planta baja, podría convertirse en una piscina desde donde contemplar como una de las playas más icónicas de Menorca deja lugar al agua.

Otras zonas afectadas con este incremento del nivel del mar sería la playa de Algaiarens, perdida como la ciudad de Parella

Las teorías mayoritarias apuntan a un incremento del nivel del mar de dos metros

bajo el mar, o Son Parc, o incluso algunas calles de la urbanización de Son Xoriguer, que verían como el agua se convierte en elemento habitual y no sólo en estorbo en los días de lluvia.

Otro efecto de repercusiones aún sin determinar sería la salinización de la Albufera des Grau. El centro neurálgico del parque natural aumentaría su tamaño, pero perdería su especificidad y, seguramente, dejaría de ser punto de encuentro para aves migratorias.

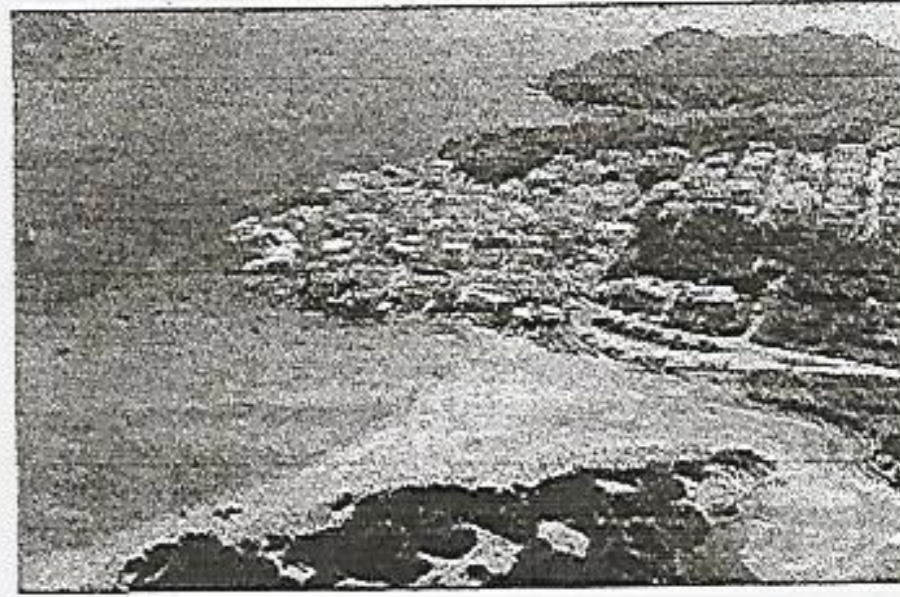
Este pronóstico está basado en un incremento del nivel del mar de dos metros. Pero existen previsiones más pesimistas, de científicos de varias universidades de Estados Unidos, que apuntan a un crecimiento de seis metros del nivel del mar. Si se cumpliera esta hipótesis, el panorama menorquín cambiaría mucho, y el sector turístico debería preocuparse.



La playa de Son Bou se reduciría muchísimo con un incremento de sólo dos metros.



Son Parc, incluso el campo de golf, podrían desaparecer.



Es Grau se quedaría sin playa y la Albufera se salinizaría.

Son Bou sería historia, e incluso algunas calles de Sant Jaume serían borradas por el agua. La playa de Cala Galdana también quedaría sumergida bajo el agua, pero también los márgenes del torrente y parte

de la urbanización de Serpentina. Son Xoriguer, Cap d'Artrutx, Cala'n Bosch... podrían emular a la fallida película de Kevin Costner 'Waterworld' y convertirse en territorio marino.

De hecho, con un pano-

rama de seis metros de crecimiento del nivel del mar, muchas vías que discurren cerca de la costa se verían afectadas: la carretera de Maó a Fornells, el paseo marítimo de S'Algar, el acceso al faro de Favàritx,

el camino de Mongofre... Y playas idílicas como Trebalúger o Binigaus también serían historia.

Ya se sabe, las predicciones no son más que eso. Aún hay tiempo para cambiarlas.

Algaiarens, Son Bou, Es Grau y Favàritx, las áreas con más probabilidad de desaparecer

Si el mar subiera seis metros, entonces se perdería del todo Son Saura, Trebalúger y Binigaus

Hasta 40 puntos del litoral menorquín se verían gravemente afectados por un crecimiento del mar



Ramon Orfila.

Cuando los políticos pasan la barrera y se sitúan del bando periodístico

Periodistas y políticos son dos gremios que se necesitan el uno al otro. Los periodistas no pueden vivir sin noticias, y los políticos necesitan ser noticia para llegar a sus votantes. Se impone, pues, una relación obligada, que a veces es más complicada y otras la mar de fácil. El alcalde de Es Mercadal, Ramon Orfila, acostumbra a ser uno de esos políticos accesibles. Pero es que esta semana ha rizado el rizo, ejerciendo de periodista... al menos físicamente. Alguien tenía que sostener los micrófonos para que el delegado del Govern balear, Juan Domínguez, hiciera declaraciones. Pues ahí estaba la mano de Orfila. Un detalle.